

# Necrológica de SFM: Dr Lyall Watson

*por Chris Gould*

*Chris Gould le echa un vistazo a la contribución del recordado Lyall Watson para incrementar la popularidad mundial del sumo y publica, por primera vez, los últimos puntos de vista conocidos del biólogo sobre el estado del sumo.*

Para los miles de británicos que, como yo, entraron en contacto con el sumo a través de las emisiones del canal Cuatro del Reino Unido a finales de los 80, el controvertido biólogo Dr. Lyall Watson fue sin duda la voz del sumo. Durante 15 semanas al año, su dulce tono de voz parecía deslizarse a través de las ondas, suavemente iluminando a los espectadores sobre el funcionamiento interno de un Aki Basho. Su vocabulario extravagante, muy por encima que la media de espectador, captaba perfectamente el sabor, la sutileza y el misterio de esta curiosa tradición japonesa que intentaba describir. Hubiera sido difícil de ver a alguien que equilibrase mejor las demandas de los tradicionalistas y de los sensacionalistas. En el canal Cuatro, el Sumo tuvo que parecer la quintaesencia de lo oriental y lejano, y atractivo al mismo tiempo. El Dr. Watson de alguna manera consiguió proyectar ambas imágenes.

Su asunto de amor con el sumo se inició a finales de los años 70, mucho después de que hubiese saltado a la fama por un asunto que se conocería como el Error Romeo, en el que trató de emitir severas dudas sobre la concepción humana de la muerte. Hace tres años tomé la decisión, con un profundo suspiro, de escribir al héroe de mi niñez y descubrir más

cosas acerca de nuestro amor compartido por el Sumo. La correspondencia por correo era un requisito previo para el contacto con el Dr. Watson, quien confesó en su página web (que administraba otra persona) que él nunca utilizaba los ordenadores porque sentía que distorsionaban las experiencias de la vida real. Pasaron las semanas y no había respuesta.



Entonces, un buen día de verano mientras estaba de vacaciones en el sur de Francia, recibí una llamada telefónica desde casa. La carta del Dr. Watson había llegado.

Escrito previsiblemente de su puño y letra, el Dr. Watson empezó su carta explicando cómo empezó a interesarse por el sumo. Su explicación estaba lejos de ser sencilla, y demostró que no había perdido nada de su encanto lingüístico en los 14 años transcurridos desde que la primera emisión de sumo. "Me atrajo la dignidad del Sumo, sin duda,"

comenzó. "Pero eso no es todo. Me fui a Japón a estudiar la ceremonia del té japonés, el ritual más intrincado del mundo, pero pronto tropecé con obstáculos."

"En primer lugar, no pude encontrar un maestro de té a menos que firmase por no menos de diez años. Todo en Japón dura diez años. Pero, finalmente, me encontré con un joven maestro que me daría una oportunidad durante un año, aunque también tenía condiciones. Usted puede sorprenderse al escuchar que la más importante de ellas era que la mitad de este precioso años se dedicaría al estudio del té y la otra mitad se dedicaría a un arte marcial.

"Después de ver varios, finalmente seleccioné el kendo, y me di cuenta de que tenía razón. Cuanto más aprendía a centrar mi energía en el kendo, mejor era mi atención en el té..."

Fue esta experiencia con las artes marciales lo que hizo que el Dr. Watson apreciara más el Sumo cuando entró en contacto con él por primera vez. "Aprendí que todas las artes marciales dependen de conocer y practicar el Bushido (El Camino del Guerrero)", escribió. "Todos las artes marciales siguen la misma disciplina... y eso sin duda era también el secreto del sumo." Luego vino mi línea favorita de Watson línea. "Pero el siguiente problema fue convencer a los productores de la televisión occidental de que el sumo era más que hombres gordos cayéndose. Eso me llevó cinco años..."

Como una persona comprometida con la difusión del Sumo alrededor de todo el mundo, y teniendo que

centrarse largamente en Japón, el tema no es muy animoso. El objetivo central de cualquier aficionado al Sumo que trata de convertir a los indecisos es demostrar que el sumo es algo "más que hombre gordos cayendo".

La tarea de Watson de persuadir a los productores se hizo mucho más fácil con la introducción de un nuevo canal de televisión británico en 1982: Canal Cuatro. Bajo la dirección del audaz empresario Michael Grade, cuyo padre había presidido la BBC, Canal Cuatro decidió desafiar a la convencional televisión británica y solicitó la emisión de numerosos deportes del exterior. Para los abiertos de mente programadores de Canal Cuatro, el espectáculo del excéntrico Dr. Watson y del equipo de producción del Sumo resultó verdaderamente atractivo. Después de que la poco conocida Cheerleader Productions se hiciera cargo de la realización de programas, la primera emisión de sumo en el Reino Unido se proyectó en directo a principios de 1988. Varios cientos de miles de personas sintonizaron el primero de los 15 días que abarcaba la acción en el Aki Basho de 1987 de Tokio. A partir de ese momento histórico, la alfabetización del Sumo en el Reino Unido se multiplicó. Incluso hoy en día, es difícil encontrar a un residente de hace años en el Reino Unido que no recuerde haber visto al menos uno de los 64 episodios que se emitieron en total.

El Sumo en el Canal Cuatro abarcó un período de cuatro años, entre 1988-1992. Durante este tiempo, la popularidad del Sumo en el Reino Unido creció hasta tal punto que la asociación de Sumo decidió realizar sus primeros cinco días de un jungyo en suelo extranjero en Londres. Para Watson, en octubre de 1991, el jungyo fue sin duda la más satisfactoria recompensa por su promoción de la causa de Sumo, y las emisiones de sumo

que se realizaron durante el evento vieron sustituir a su calmado tono de voz por una alegría infantil: «¡Los grandes hombres por fin están aquí!"

Tras el éxito del jungyo de Londres, celebrado en el Royal Albert Hall, el Canal Cuatro eligió emitir el Hatsu Basho por primera vez en 1992. Sin embargo, con la caída de los porcentajes del sumo, los programadores optaron por reducir el número de emisiones de 15 a 6, y centrarse de forma desproporcionada en los luchadores de habla inglesa: Akebono, Konishiki y Musashimaru. A partir de entonces, en desesperado intento por revivir la audiencia, el sumo a ser como un espectáculo de fenómenos y nada más, cuando luchadores livianos como Mainoumi de vez en cuando conseguían vencer a monstruosos trozos de manteca como Konishiki. El espectáculo marcó el punto más bajo en la cobertura del Sumo en Canal Cuatro y Watson, viendo que el formato había socavado completamente la imagen del Sumo que tan cuidadosamente había elaborado, de forma comprensiblemente no quería tener nada que ver con ello. Fue sustituido como comentarista por el actor Shakespereano Brian Blessed, que nunca había estudiado sumo en Japón. La serie fracasó, el Sumo desapareció de la programación de Canal Cuatro y Watson nunca comentó Sumo de nuevo.

Tras desaparecer de la escena justo en el momento en que el deporte más estaba cambiando, Watson dejó un catálogo de admiradores que se preguntaban cuáles eran sus pensamientos sobre el sumo moderno. Mi carta de 2005 buscaba forzarle a ello, haciéndole preguntas sobre el ascenso de los Hanada, Asashoryu y el futuro del Sumo. El Dr. Watson respondió lo siguiente:

"Los hermanos Taka y Waka

acababan de llegar a la cima cuando hacíamos los programas de Canal Cuatro. Lo que vi y oí acerca de ellos me dejó claro que estaban completamente capacitados para ser los 'Salvadores del Sumo.' Taka siempre fue el que tenía que asumir el papel de Príncipe Encantador. Desempeñó bien el papel, tanto en el ring como fuera, pero era demasiado guapo para mantenerse. Waka, pensé, desde el principio era mejor luchador. Nunca dijo mucho, pero era más tradicional en el combate. Podría haber llegado más allá si hubiera sido un poco más grande.

"Nunca vi a Asashoryu luchando en persona, pero he oído sobre el tirón de pelo. La descalificación es el castigo correcto. ¡Nadie quiere que el sumo se convierta en lucha libre!"

"El futuro del Sumo, por su parte, depende totalmente de un retorno al Sumo clásico. Lo que se necesita es una nueva Edad de Oro, con instructores y combatientes que vuelvan a los principios básicos y rikishi que se dediquen al arte. Ha ocurrido antes..."

Así pues, tanto en el sumo como en los asuntos biológicos, el Dr. Watson presentó opiniones que fueron diseñadas deliberadamente para provocar un acalorado debate. Será la próxima generación de aficionados al sumo la que se forme sus propias conclusiones en cuanto a si sus opiniones eran correctas.

Antes de visitar Japón en Enero de 2007, contacté de nuevo con el Dr. Watson a través de sus agentes de Londres para pedirle permiso para usar su carta en mis artículos de Sumo. Para mi gran sorpresa, recibí un correo electrónico de respuesta por el hombre que alegó detestar los ordenadores. Su respuesta fue muy breve, pero repleta la calidez de alguien que le desea a un joven aficionado al

sumo todo lo mejor en la navegación por el camino que él mismo había recorrido 30 años antes.

“Me puedo imaginar su entusiasmo por ir a ver, oír y oler sumo una vez más, y llegar a conocer a los rikishi en persona”, comenzó radiantemente antes de añadir: “Le envidio.” Después vino la parte conmovedora: “Y por favor, siéntase libre de publicar cualquier cosa que yo haya dicho acerca del Sumo. Estoy seguro de que lo hará bien...” Las últimas palabras que me escribió me han servido de prueba de que él nunca tuvo la intención de volver a entrar en la pelea del sumo. Había cerrado ese capítulo de su vida hacía mucho tiempo.

A la luz de sus últimas palabras escritas para mí y a raíz de su repentina muerte el 27 de junio, es apropiado concluir esbozando el por qué el Sumo es “más que hombres gordos cayendo”. Como el Dr. Watson realmente se dio cuenta, es sobre los novatos de jonokuchi que se levantan a las 5

de la mañana para hacer Sumo en las vacías salas. Se trata de los jóvenes jonidan que progresan hacia la cuarta división a través de los mayores obstáculos imaginables. Se trata de los veteranos sandanme que desesperadamente tratan de extender su carrera por más tiempo del que quizás fuera saludable, cambiando de vez en cuando sus nombres de lucha con la esperanza de cambiar su suerte. Se trata de los tsukebito de la tercera división, decididos a no perder de vista sus propios sueños del rango de asalariado a pesar de estar a la entera disposición de su maestro.

El Sumo trata de los jóvenes extranjeros que buscan su fortuna en una tierra extraña. Se trata de las jóvenes esperanzas japonesas que bajo una base patriótica traerán de vuelta el orgullo japonés al deporte nacional. Se trata de los sekitori veteranos que se aferran a sus rangos con los trucos de la experiencia, algunos con la esperanza de conservar sus preciados sueldos y pago de

incentivos, otros con la esperanza de recuperar esos tesoros. Se trata de Takamisakari y sus intentos de llegar a través de los anuncios de televisión a la próxima generación de seguidores del sumo, mientras hace las delicias de los aficionados con sus simplonas payasadas. Por supuesto, en un grado importante, el Sumo evidentemente es de las superestrellas, los Asashoryus y Hakuho que recogen todos los grandes premios y dejan sin aliento a la multitud con sus hazañas de fuerza. Pero, además de los resultados de los aspirantes sin salario, también es mucho de los entrenadores y maestros de heya que se pierden alrededor del dohyo pero aún tienen la motivación para formar a jóvenes reclutas que puedan emular sus propios logros.

Espero que, desde donde siga vivo para representar un brillante momento de felicidad de mi infancia, el doctor Watson vea esta conclusión como la de uno que “le dé crédito.” Después de todo, él fue y será siempre la voz del Sumo de Canal Cuatro.